

Medio	El Mercurio
Fecha	26-08-2010
Mención	Columna de opinión del Rector Fernando Montes S.J. Se refiere a cómo mejorar la educación del país.

MEJORAR LA EDUCACIÓN CON UNA VISIÓN DE HUMANIDAD



Un cambio de Gobierno es una oportunidad para oír propuestas nuevas y para intentar avances. Si hay un ámbito donde el país espera renovarse, es la educación. Ese tema sigue ocupando los primeros lugares, al menos en las declaraciones. Hay inquietud entre los estudiantes y malestar entre los profesores; hay resultados que nos inquietan y existe una brecha ancha que nos separa de los países desarrollados.

Encuentro valiosa la constitución de un panel de expertos y concuerdo con muchas de sus proposiciones. Alabo el anuncio del ministro de Educación de dedicar recursos para incentivar las carreras de Pedagogía y atraer a buenos estudiantes. Creo, sin embargo, conveniente complementar esas consideraciones que me parecen unilaterales.

Parafraseando al Papa Paulo VI, en su discurso a la ONU, creo que hace falta una mirada desde la visión de un "experto en humanidad". No creo tener la competencia y hondura para presentarme como ese experto; sin embargo, en un mundo donde se insiste preferentemente en los resultados, la competitividad y los aspectos económicos, me atrevo a hacer algunas consideraciones no siempre suficientemente resaltadas.

En un ambiente con hambre y sed de maestros, echo de menos una reflexión más profunda sobre la vocación del maestro. Apruebo los incentivos económicos, pero considero peligroso insistir sólo en ellos. Es no ir al fondo. Es como si un obispo quisiera aumentar las vocaciones sacerdotales ofreciendo bienestar y dinero. Churchill movilizó lo mejor de Inglaterra amenazada,

ofreciendo "sangre sudor y lágrimas". ¿Qué formación estamos dando a nuestros jóvenes si somos incapaces de invitarlos a hacer un acto vocacional de entrega a los demás?, ¿Qué hacemos en nuestros pedagógicos para afianzar la vocación y no sólo la asignatura? Desconfío de profesores que motivados sólo por el dinero serán incapaces de ir a los últimos lugares o apoyar a los alumnos más débiles, sacrificándose por una vocación sublime.

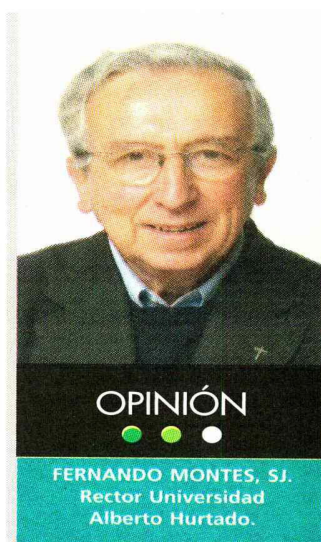
El magisterio es más que una profesión. Formar cabalmente a un ser humano supone algo más que enseñar fórmulas matemáticas o reglas de

ortografía. Por cierto, eso es necesario, pero necesitamos con urgencia forjar un temple moral, transmitir valores, formar en disciplina y hábitos de trabajo. No definimos bien en qué consiste la calidad y la definimos con indicadores insuficientes. Me parece superficial e injusto usar como única medida el Simce o la PSU. Me parece una miopía no considerar en toda su importancia las condiciones sociales, las carencias culturales, los vacíos familiares. Un maestro, presionado por todos y por los mismos padres, debe asumir hoy tareas que las familias descuidaron.

Se propone dar apoyo a las carreras de Pedagogía por los años de acreditación, sin tener en cuenta que la acreditación evalúa más la gestión que la calidad y no considera el cultivo de la vocación. Además, no se han establecidos indicadores ni parámetros objetivos que permitan evaluar todas las carreras con el mismo rasero. No siempre quedan claros los criterios usados por las agencias para dar tres, cuatro o cinco años de acreditación. Apoyar las carreras por los años de acreditación puede frenar la creación de nuevos proyectos innovadores.

Este último tiempo se ha humillado a los profesores no sólo por los sueldos sino por la crítica despiadada y por propuestas que los comparan sin consideraciones específicas con otros profesionales. Se los hace trabajar en un mundo donde la disciplina de los alumnos se ha quebrado, haciendo ingrata y estéril la enseñanza.

Es obvio que una muestra de aprecio al profesorado supone una justa mejoría de los sueldos pero eso, aunque necesario, no es suficiente.



¿Qué hacemos en nuestros pedagógicos para afianzar la vocación y no sólo la asignatura?